

Vº Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano

Mar del Plata (Argentina), 6 al 8 de noviembre de 2014

Mesa 3: "El movimiento estudiantil del Proceso a la actualidad (1976-2012)"

Ponencia: "Medios gráficos y protesta estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires"

César Lenci

Universidad Nacional de San Martín

2215cesar@gmail.com

Introducción

Entre los años 2010 y 2013, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los estudiantes secundarios hicieron escuchar sus denuncias sobre las condiciones de infraestructura escolar y otras problemáticas, a través de diferentes acciones, entre ellas la “toma” de escuelas. Estos hechos tuvieron una importante repercusión en los medios de comunicación, tanto audiovisuales como gráficos.

El presente trabajo¹ se propone un análisis de la mirada de los principales medios gráficos nacionales -Clarín, La Nación y Página/12- sobre las tomas estudiantiles en las escuelas secundarias en el periodo mencionado. Se seleccionaron estos tres diarios porque son los que le dedicaron mayor cobertura al tema. Además, Clarín y La Nación son los diarios con mayor tirada diaria². La elección del matutino Página/12 se debió a que contrasta con los diarios convencionales proponiendo artículos

1 Las reflexiones que aquí se presentan forman parte de los avances de la tesina que se enmarca en el proyecto de investigación en curso “Educación, participación y convivencia en la escuela secundaria. La producción de normativa escolar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires”, dirigido por Stella Maris Más Rocha (Escuela de Humanidades – UNSAM, Código: G121). Dicho proyecto tiene como objeto de estudio la normativa educacional que regula la participación estudiantil en dos espacios clave de la vida escolar: los Centros de Estudiantes Secundarios (CES) y los Consejos Escolares de Convivencia (CEC) en las jurisdicciones antes mencionadas, desde la recuperación de la institucionalidad democrática hasta la actualidad.

2 Según el Instituto Verificador de Circulaciones, Clarín tiene un promedio de lunes a viernes de aproximadamente 348000 ejemplares y La Nación de 156000.

de opinión y otorgando un enfoque diferente.

La recolección de la información se realizó sobre las versiones digitales de los diarios, se adoptó como metodología definir un criterio de búsqueda común. Se comenzó con la búsqueda de noticias que contuviesen los términos: estudiante, centro, escuela y toma. Hallamos en total 202 artículos publicados. El año 2010, fue en el que más artículos se relevaron: 68; de los cuales, 40 publicó el diario Clarín, 22 Página/12 y 6 La Nación. En el año 2011, encontramos 39 noticias; 25 aparecieron en Clarín, 9 en Página/12 y 5 en La Nación. Durante el año 2012, el número de noticias publicadas con estos términos de búsqueda descendió a 37: la mayoría nuevamente en Clarín con 21; en Página/12 y La Nación, aparecieron 8 noticias en cada uno. En el año 2013, la cifra vuelve a aumentar y se ubica en 58: en Clarín 36, Página/12, 14 y La Nación, 8.

Al detenernos en las tomas como modalidad de lucha estudiantil intentamos rastrear su historicidad y recuperar su especificidad. En este sentido, hallamos que la misma no es exclusiva del movimiento estudiantil sino que sus orígenes se encuentran en las luchas históricas que gestó el movimiento obrero en nuestro país y el movimiento estudiantil universitario.

Las tomas: breve recorrido histórico

La historia del movimiento estudiantil argentino del siglo XX y lo que va del XXI estuvo inserta claramente en el clima de época. En el devenir histórico, los estudiantes fueron encontrando su manera de manifestarse y ésta cambió al ritmo en que la sociedad atravesó alteraciones políticas y sociales. Es importante recorrer los acontecimientos más significativos del movimiento estudiantil para poder comprender los sucesos analizados en el presente trabajo ubicándolos como hechos históricos.

Para empezar a pensar la participación estudiantil en las escuelas secundarias, se hace necesario realizar un recorrido por el movimiento estudiantil universitario ya que ambos están íntimamente relacionados. Conviene tener en cuenta que los Colegios Nacionales, en su origen, estuvieron diseñados como estudios preparatorios para el ingreso a la Universidad. De allí, que las primeras manifestaciones o expresiones que se encuentran corresponden a estas instituciones. Su origen se remonta a la defensa de la educación superior universitaria a comienzos del siglo XX.

Como uno de los primeros antecedentes de la lucha estudiantil secundaria en Argentina, se puede señalar lo ocurrido en el Colegio Nacional de Tucumán entre los

años 1917 y 1918: se llevaron a cabo dos huelgas estudiantiles que contaron con una gran repercusión pública y un fuerte apoyo social. Como señala Jiménez (2007:17), las huelgas de los estudiantes “unen motivaciones generacionales con un contexto ideológico mundial de cambios y participación tan claros en esa década. Esto no es sólo idea del presente de historiadores sino que ellos mismos lo tenían en claro y lo expresaban, por ejemplo, en sus discursos al citar la Revolución Rusa y una serie de novedosos ideales americanistas”.

En 1918, en la Universidad Nacional de Córdoba estalló un movimiento estudiantil universitario que repercutió en toda América Latina. Este hecho tuvo como consecuencia, en términos generales, la modernización de la universidad. Los ideales que inspiraron la reforma fueron la renovación de los métodos de enseñanza, reivindicando el carácter científico, la democratización de la universidad, la ruptura de la influencia clerical, el acceso a los cargos docentes por concursos y, sobre todo, el cogobierno tripartito entre estudiantes, docentes y graduados desarrollando una mayor autonomía (Manifiesto Liminar, 1918).

Otro de los momentos cumbres de la lucha estudiantil, fue la actividad que desarrollaron los estudiantes bajo el gobierno de Arturo Frondizi al cuestionar y protestar sobre el proyecto de ley que permitía a las universidades privadas otorgar títulos que autorizaban el ejercicio de la profesión. Este marco de lucha se conoció como la disputa de la “laica” o “libre”. Los estudiantes se opusieron con fuerza a que la Iglesia Católica participara en la educación universitaria. Recibieron el apoyo de varios sindicatos y de los estudiantes secundarios. Tal como afirma Manzano (2011:42) “al anunciarse la decisión presidencial, miles de estudiantes colmaron las calles y ocuparon facultades y escuelas proclamándose por la derogación del Artículo 28³ ya que abriría la puerta, sostenían, al avance del clero y “los monopolios” en la educación”.

Con el derrocamiento de Arturo Illia, el 28 de junio del año 1966, el país sufrió otro golpe de estado en manos de la autodenominada Revolución Argentina que llevó a la presidencia al general Juan Carlos Onganía. Se intensificó la persecución gremial dentro de los sindicatos y un marcado hostigamiento hacia toda actividad académica y cultural. Esa misma noche, un comunicado por parte de las autoridades de la

3 El Decreto - Ley 6403 del 23 de diciembre de 1955, en su artículo 28 establece que “la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente”.

Universidad de Buenos Aires mostraba su disconformidad con el nuevo gobierno⁴. Poco tiempo después, el 29 de julio de ese mismo año, se llevó a cabo uno de los ataques más duros de la dictadura de Onganía hacia la Universidad pública ya que sostenía que había que poner fin a la agitación en los claustros. Ese mismo día, Onganía acababa de promulgar el decreto N° 16912 anulando el gobierno tripartito de docentes, graduados y alumnos. También disponía que los rectores de universidades se convirtieran en delegados del Ministerio de Educación, y establecía un plazo de 48 horas para su acatamiento; caso contrario, los cargos quedarían vacantes. Los diferentes integrantes de la universidad decidieron realizar una toma de los centros de estudio. En la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, de imprevisto, se desarrolló el desalojo a los golpes por parte de las fuerzas represivas del gobierno: “forzaron puertas, rompieron ventanas, inundaron las aulas y el patio con gases lacrimógenos, insultaron y golpearon a los estudiantes y docentes que estaban dentro, incluidos el decano y los miembros del Consejo Directivo, y los llevaron detenidos” (Guijarro, 2006: 24). Este suceso fue reconocido como la *Noche de los Bastones Largos*. Fueron detenidas muchas personas y destruidos laboratorios y bibliotecas universitarias. Como consecuencia se generó un exilio de muchos científicos de primera línea que resistían la orientación política que el gobierno propiciaba tendiente a un conservadurismo católico. Según investigaciones realizadas en 1970, en la Universidad de Buenos Aires renunciaron 1378 docentes, es decir el 22,4 % del total. Un alto porcentaje de los que renunciaron en la UBA se exilió y se reubicó en otras casas de estudio de otros países (Morero: 1996).

En el año 1969, el 29 de mayo, en la ciudad de Córdoba, los sindicatos de Luz y Fuerza junto al de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor convocaron un paro activo con movilización para reclamarle a la dictadura por varios derechos cercenados⁵.

4 Declaración de la Universidad de Buenos Aires, 28 de junio de 1966: “En este día aciago en que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la Constitución, el Rector de la Universidad de Buenos Aires hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido que siga defendiendo como hasta ahora la Autonomía Universitaria, que no reconozcan otro Gobierno Universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo, con su propio Estatuto, y que se comprometan a mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la Democracia.”

5 Conferencia pronunciada por Agustín Tosco, mítico secretario de Luz y Fuerza, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral el 19 de septiembre de 1970: “¿por qué luchaban los obreros de Córdoba? , y vemos que lo hacían contra el Consejo Asesor de Caballero, que era un fraude a la voluntad del pueblo; luchaban porque no se quitara el sábado inglés que era una reducción del 9,1 % del salario mensual; luchaban por toda una serie de reivindicaciones específicas algunas ya enumeradas; luchaban por poder realizar sus asambleas, como cuando en el Córdoba Sport Club la policía las prohibía; luchaban para hacer sus actos frente a la CGT, que también eran prohibidos por la policía y todo ese proceso acumulativo debatido y resuelto en las asambleas y en el plenario de la CGT de Córdoba culminó o tuvo su evolución más alta cualitativa y masivamente el 29 y 30 de mayo”.

Fueron acompañados de forma masiva por grupos de estudiantes, una agitación conjunta entre obreros y estudiantes ganó las calles. La ciudad fue ocupada por los manifestantes por varias horas, se produjeron incendios y ataques a las empresas multinacionales y la represión no se hizo esperar. Los trabajadores decidieron enfrentar a las fuerzas represivas policiales y fueron capaces de ser protagonistas sintiendo que el cambio estructural era posible: la rebelión controló la ciudad. Intervino el Ejército para apaciguar y desalojar a los manifestantes. La protesta masiva dejó un saldo de 14 muertos y centenas de detenidos entre ellos a Agustín Tosco, dirigente de Luz y Fuerza (Cavarozzi:1997, 157). Generó una crisis muy aguda del gobierno militar de entonces y marcó el principio del final de la dictadura de Onganía.

Algunos años más tarde, con la caída de la dictadura y el triunfo en las elecciones de Héctor Cámpora, en 1973, se desató una ola enorme de ocupación de los lugares de trabajo. Se tomaron fábricas, establecimientos, instituciones públicas, colegios secundarios para exigir la remoción inmediata de las viejas autoridades de la dictadura y reivindicaciones propias de cada movimiento. Se vivió una especie de resurgir democrático donde algunos grupos, como Montoneros, lograron tener influencia en los estudiantes lanzando dos frentes: la Juventud Universitaria Peronista y la renovada Unión de Estudiantes Secundarios (UES) que llegó a realizar la toma de más de veinte escuelas. Tal como sostiene Manzano (2011:45) al respecto: “en algunos casos, las tomas dieron lugar a transformaciones muy profundas, como sucedió en la escuela Belgrano, donde los estudiantes lograron expulsar al director, “un gorila”.

En 1976, con la más sangrienta de las dictaduras que sufrió el país, el panorama para la participación estudiantil se tornó sombrío. La dictadura militar, para terminar con las experiencias políticas que anhelaban la transformación social en nuestro país, implementó una monumental metodología represiva que incluyó la “desaparición” sistemática de personas, figura impuesta por el dictador Videla para referirse al asesinato de personas sin entrega de los cuerpos de las víctimas, y el funcionamiento de centros clandestinos de detención. Fue claro el plan sistemático de persecución y muerte que implementó la dictadura militar: secuestró, torturó y asesinó de forma clandestina a miles de personas. Toda participación política fue prohibida. Según el libro Nunca Más, informe de la CONADEP, un veintiún por ciento de los “desaparecidos” corresponde a estudiantes. Y si se toman los datos según la edad, entre los 16 y los 25 años, correspondió a más del 40 % de las desapariciones.

El 16 de septiembre de 1976 sucedió uno de los episodios más emblemáticos y

significativos en la historia del movimiento estudiantil conocido como *La noche de los lápices*: un grupo de estudiantes secundarios, que estaban reclamando por la suba indiscriminada del boleto estudiantil secundario que había sido un conquista lograda durante el gobierno democrático en 1975, fueron secuestrados en la ciudad de La Plata. Los jóvenes fueron sometidos a torturas y vejámenes en distintos centros clandestinos ubicados en la zona sur. Seis de ellos continúan desaparecidos⁶. Por lo tanto, este hecho constituye uno de los crímenes de lesa humanidad, que atacó directamente a los jóvenes, cometidos por el terrorismo de Estado. Eran jóvenes que participaban activamente en política (CONADEP, 1984).

Con el advenimiento de la democracia en 1983, se logró el restablecimiento de las libertades públicas, se autorizó y promovió la participación política estudiantil, que vivió un tiempo fructífero. La democracia y la lucha por los derechos humanos fueron los dos pilares de este proceso.

Entre las medidas que se adoptaron para comenzar el proceso de democratización de las instituciones o escuelas secundarias podemos citar: eliminación de los exámenes de ingreso y cupos en las escuelas secundarias públicas nacionales y derogación de todas las normas que prohibían la actividad o conformación de los centros de estudiantes (Más Rocha y Lizzio, 2012).

En la década de los noventa, según algunos autores como Borón (2003), bajo las políticas de corte neoliberal se instaló en el país la idea de capitalismo democrático, como modelo vigente que reflejó una honda contradicción entre el predominio de una economía capitalista, a la cual le es inherente una desigualdad social en términos de dueños y fuerzas de trabajo, en combinación con un modelo democrático que pareciera conllevar una igualdad de participación de los distintos actores sociales, primando las visiones e intereses económicos por sobre los posibles modelos de construcción democráticos, reduciendo estos al acceso al sufragio y la representación política, métodos que claramente no anulan las desigualdades estructurales originadas por el modelo económico. Como consecuencia lógica y buscada, la participación estudiantil en esta década sufrió una merma significativa. Se desarrolló el fenómeno de la despoltización juvenil. La política pasó a ser una esfera instrumental, pragmática, para

6 “Esa noche fueron secuestrados por Fuerzas de Seguridad de sus respectivos domicilios y continúan hasta hoy desaparecidos: Horacio Angel Ungaro (Legajo N° 4205), Daniel Alberto Rasero (Legajo N° 4205), Francisco López Muntaner (Legajo N° 5479), María Claudia Falcone (Legajo N° 2800), Víctor Triviño (Legajo N° 4018), Claudio de Acha (Legajo N° 148), María Clara Ciochini (Legajo N° 1178)” (CONADEP, 1984: 329).

los jóvenes que reaccionaron con apatía y despolitizándose. Esa despolitización puede explicarse, entre otras razones, por la derrota que sufrió el movimiento estudiantil frente a la sanción de las tres leyes educativas que marcaron la educación en esta época: la Ley de Transferencia (1992), la Ley Federal de Educación (1993) y la Ley de Educación Superior (1995). El movimiento estudiantil secundario articulado nuevamente con el movimiento estudiantil universitario y docentes del sistema educativo dieron batalla y resistieron pero, finalmente, la autodenominada “transformación educativa” logró instalarse.

Luego de la crisis, producida con la caída del gobierno de la Alianza y algunos intermedios poco duraderos, surgió el movimiento partidario kirchnerista a nivel nacional bajo la figura de Néstor Kirchner, desde el año 2003 al 2007, y luego, bajo la conducción de Cristina Fernández de Kirchner, desde el 2007 hasta la actualidad, conformando el partido político llamado Frente Para la Victoria. Durante los años de los gobiernos kirchneristas se produjeron cambios sustantivos en las formas de movilización y en las experiencias organizativas de buena parte de los movimientos sociales y políticos. Los jóvenes volvieron a participar activamente en política destacándose la formación de grupos afines al gobierno nacional como puede ser La Cámpora, entre otros. Desde el gobierno nacional en varias oportunidades se instó a los jóvenes a la participación política y a la militancia. Se destaca al respecto el discurso de Cristina Fernández en el Luna Park, el 14 de septiembre de 2010, donde convocó a los jóvenes a involucrarse de manera responsable y los situó como portadores del cambio: “Yo convoco a los jóvenes de los movimientos sociales, de las organizaciones sindicales, de las juventudes universitarias, de las juventudes territoriales, a todos, a transformarse en un multitudinario colectivo que recorra el país, que vaya ahí donde se necesita una mano, una ayuda solidaria”.

En la última década se pudo observar un impulso hacia la inclusión de los jóvenes en la política y la creación de una agenda que los contenga. Bajo el gobierno de Néstor Kirchner se han desarrollado varias políticas en torno a la juventud; por ejemplo, se impulsó una resolución para adoptar el 16 de septiembre⁷ como día nacional de la juventud en conmemoración a los estudiantes desaparecidos en la última dictadura militar, la creación del Consejo Nacional de Juventud y varios programas que incluyen

7 Ya en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el año 1996, hubo una iniciativa similar (Ordenanza N° 50834) incluyendo en el calendario escolar el día de conmemoración en recuerdo a “La Noche de los Lápices”.

a los jóvenes como el Voluntariado Universitario, que tiene como objetivo principal acercar a los jóvenes a las necesidades de la comunidad incentivando el compromiso social de los estudiantes, o el Programa Jóvenes con Más y Mejor trabajo destinado a jóvenes entre 18 y 24 años que no hayan terminado sus estudios permitiéndoles finalizarlos e insertarse en el mercado laboral.

Los motivos de las tomas de las escuelas en la CABA (2010-2013)

En la Ciudad de Buenos Aires, bajo el gobierno neoliberal macrista, las tomas de las escuelas secundarias no empezaron en el periodo del presente trabajo. Desde su asunción, en el año 2007, los estudiantes se rebelaron frente a las políticas reaccionarias de su cartera.

En el año 2008, se tomaron cerca de veinte escuelas para denunciar una disminución de la cantidad de becas que recibían los estudiantes ya que el ministro de Educación de ese periodo, Mariano Narodowski, consideró que las becas eran “resabios de un estado clientelista” y decidió aplicar un recorte significativo, “redujo la cantidad de asignaciones: de 62.000 otorgadas en 2007, este año se entregarán 30.000” (Página/12, 22 de julio de 2008). Un tiempo después, tuvo que renunciar investigado por la causa de espionaje en la Ciudad.

En el año 2009, siguieron los problemas y las quejas por parte de los estudiantes debido a la designación de Abel Posse como ministro de educación. Eduardo López, Secretario General de UTE, en declaraciones públicas lo acusó de ser un “ministro fachista y funcionario de la dictadura” (La Nación, 23 de diciembre de 2009). Con tan sólo once días de gestión, Macri, al no poder sostenerlo por más tiempo en el cargo dado el repudio masivo que había recibido, lo sustituyó por el actual ministro Esteban Bullrich.

A mediados del año 2010, los estudiantes de la escuela pública Manuel Belgrano, ubicada en la calle Ecuador 1158, en el barrio de Recoleta, dieron el puntapié inicial y realizaron la primera toma del año para hacerse escuchar. Le demandaron al Gobierno de la Ciudad un plan de mejoras edilicias y de obras de infraestructura ya que su escuela padecía de serios problemas estructurales. Según Clarín (27 de febrero de 2010), “El Belgrano, que tiene peligro de derrumbe en el hall de entrada del edificio, fue el primero en ser tomado y ya lleva 15 días”. También, en menor medida, los estudiantes exigieron más viandas y becas.

En el año 2011, las tomas fueron en reclamo de mejoras edilicias. Desde el

gobierno macrista, lanzaron sus críticas denunciando que las mismas seguían solamente un objetivo político debido a que se realizaron a una semana de las elecciones de Jefe de Gobierno. Esteban Bullrich, en declaraciones durante el conflicto, aseguró: “Es un reclamo francamente ridículo, una movida política a días de las elecciones. La única consigna que manifestaron fue: ‘Fuera Macri’” (Clarín, 01 de Julio, 2011).

Los colegios secundarios dependientes de la Universidad de Buenos Aires tuvieron una importante participación en la lucha. Los estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio Carlos Pellegrini tomaron el colegio junto a los docentes agrupados en la Asociación Gremial Docente (AGD): “resolvieron hoy en asamblea continuar con la toma del colegio en repudio al método de designación de docentes” (Clarín, 04 de abril de 2011) para recriminarle al rector la designación de profesores a dedo, sin concursos. En el Colegio Nacional de Buenos Aires, los estudiantes realizaron la toma en solidaridad a los otros estudiantes de las demás escuelas de la Ciudad. Siguiendo las declaraciones del rector del CNBA, Gustavo Zorzoli: “Los problemas empezaron el miércoles en el turno tarde, cuando el centro de estudiantes decidió tomar la escuela de la UBA “en solidaridad” con las que dependen de la Ciudad. Y votaron realizar la medida sin la presencia de las autoridades” (Clarín, 08 de julio, 2011).

En el año 2012, los estudiantes secundarios se levantaron a partir de la normativa emitida para la Nueva Escuela Secundaria y de su implementación en la jurisdicción, volvieron a tomar las instituciones reclamando su participación en el debate y diseño de la currícula. No querían avalar la reducción de horas de taller en las escuelas técnicas y la quita de materias claves en su formación. El jefe de la cartera de Educación, Esteban Bullrich, desestimó “los reclamos y cuestionó sus motivaciones” (La Nación, 27 de septiembre, 2012). Los estudiantes denunciaron que “entre los cambios, la reforma propone la reducción en la carga horaria de materias de laboratorio y de taller, el incremento de materias humanísticas y la unificación del turno noche con el vespertino” (Página/12, 17 de diciembre, 2012).

En los colegios universitarios, la modalidad fue la misma pero no así los motivos. En el Nacional Buenos Aires el problema surgió porque el buffet del colegio estaba en manos privadas y el Centro de Estudiantes quiso la socialización de los ingresos. Para los alumnos “los precios del buffet eran muy superiores al de los productos que podían conseguir en la calle” (Página/12, 03 de agosto, 2012). En la Escuela Carlos Pellegrini, los problemas surgieron por el manejo del bar y la fotocopiadora que estaban a cargo de una concesionaria.

A mediados del año 2013, los estudiantes porteños iniciaron las tomas de escuelas secundarias en rechazo de la aplicación de la reforma de la escuela media, pese a que el gobierno de la Ciudad había anunciado que la pospondría hasta 2015. Sin embargo, en un comunicado oficial del Gobierno de la Ciudad emitido el 29 de agosto las autoridades sostienen que: “El Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha iniciado un proceso de transformación de la educación secundaria con el fin de mejorar la calidad y asegurar la equidad educativa en sus escuelas”. Ese mismo año, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, se dio una situación conflictiva luego de las tomas realizadas nuevamente en solidaridad a los demás colegios. Un grupo de alumnos profanó la Iglesia de San Ignacio, una de las más antiguas de la ciudad.

Notas finales:

A partir de lo expuesto en este trabajo, se pueden sintetizar algunas de las ideas trabajadas señalando que:

- A partir de 2009 se manifiesta una importante reactivación del movimiento estudiantil secundario en reclamo por sus derechos, por condiciones de infraestructura escolar adecuada y exigiendo participar en la toma de decisiones sobre cuestiones de política educativa.
- Las tomas de las escuelas secundarias de la Ciudad no pasaron desapercibidas para los medios de comunicación, principalmente para los diarios; fueron noticia. Los numerosos artículos analizados en el período dan muestra que ocupó un lugar relevante.
- Los medios gráficos dieron al tema un tratamiento diferencial:
 - La Nación varias veces cuestionó el accionar de los estudiantes, le otorgó mucho más espacio a transmitir la postura del Gobierno de la Ciudad durante el conflicto.
 - Clarín fue el que más noticias emitió, las mismas eran de carácter informativo, en su mayoría.
 - Página/12 le otorgó voz y espacio a los estudiantes con entrevistas y declaraciones. También le dio importancia a los reclamos de la oposición del Gobierno de la Ciudad. Trató de mostrar un enfoque diferente.
- Es necesario continuar y profundizar las reflexiones sobre este tema como objeto

de investigación sistemática. Por ello, es mi interés realizarlo a partir de la elaboración de una tesina de grado para obtener el título de Licenciado en Educación de la Universidad Nacional de San Martín.

Bibliografía:

BORÓN, Atilio, “Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo”, en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.

CONADEP, *Nunca más*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984. Págs 293 a 331.

CAVAROZZI, Marcelo, *Autorismo y democracia (1955-1996). La transición del estado al mercado en la Argentina*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1997.

DÍAZ DE GUIJARRO, Eduardo, “Más que una noche violenta” en *Exactamente*, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA, Buenos Aires, 2006.

JÍMENEZ, Daniel, “Resistencia y movimiento estudiantil en el Colegio Nacional de Tucumán (1917-18)” en BONAVENTA, CALIFA y MILLÁN (comps.): *El movimiento estudiantil argentino Historias con presente*, Ediciones Cooperativas, 2007.

MANZANO, Valeria, “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Propuesta Educativa Número 35*, 2011.

MÁS ROCHA, Stella y LIZZIO, Gabriela, “Participación estudiantil en la escuela secundaria”, en MÁS ROCHA, GOROSTIAGA, TELLO y PINI (comps.): *La educación secundaria como derecho*, Editorial La Crujía, Buenos Aires, 2012.

ROCK, David, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1989. Págs 430 a 435

VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo, *La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*, Buenos Aires, 2011